

PRECIOS	ACION
En esta Ciudad Capital de la Provincia (un mes)...	1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)...	3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem).....	5 »

LA OPINION

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle de S. Francisco núm. 73 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
El pago de la suscripción será anticipado.

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 17 de Enero de 1895

LA OPINION

DISCURSO

pronunciado por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo en el Círculo liberal conservador

Como vengo aquí tan raras veces porque no me lo permiten mis ocupaciones, generalmente una vez al año tan sólo, y lo siento por supuesto, por que mi deseo es que los individuos del partido conservador concurren aquí lo más posible á fin de entenderse recíprocamente y estrechar sus relaciones; pero en fin, como según iba diciendo, ello es que no vengo yo sino muy raras veces, comprendo bien que es natural que esas veces que vengo dirija al Círculo algunas palabras.

Si viniera con otra frecuencia, en nuestras conversaciones habría dicho todo cuanto tuviera que decir, pero no viniendo sino raras veces, voy ahora á decir algunas palabras aún cuando este año quizás nada tenga que añadir á lo que ya he dicho fuera de aquí ó aquí mismo en otras ocasiones.

Indudablemente el primer deseo de los señores socios del Círculo, sería que yo les hablara del estado general de las cosas políticas, pero ese estado general de las cosas es por una parte patente y del dominio común, y por otra, en lo que puede tener de esencial y de íntimo, á mí á lo menos, me es casi completamente desconocido.

Por de pronto, y ante todo, de una cosa quiero lisonjearme, una cosa me complace, y es la unanimidad que se advierte dentro y fuera de este Círculo entre todos los individuos del partido conservador, unidad de miras, unidad de sentimientos y de aspiraciones. Cada vez es más evidente, y nuestros adversarios nos están dando de ello tristísimo ejemplo, que los partidos políticos, como instrumentos eficaces de gobierno, no pueden conducir á nada bueno cuando en su interior, en su seno, les devora la discordia. Si son instrumentos, es menester que para cumplir sus fines tengan sus movimientos perfectamente regulados, sigan la dirección que se les imprime y puedan, por consiguiente, coadyuvar á la realización de sus propios ideales.

He dicho fuera de aquí, y lo repito ahora delante de los individuos del partido conservador que no pertenecen ni al Senado ni al Congreso y que no me han oído esta declaración, he dicho que prefiero mejor y preferiré siempre las disidencias claras, terminantes y manifiestas á las disidencias íntimas, internas, más ó menos calladas, pero disimuladas por lo menos. (Aprobación.) Con estas últimas, no se puede absolutamente marchar á ningún buen fin ni á ningún resultado eficaz; y yo de mí sé decir á señores, que si cien veces me encontrara en la situación en que me encontré el día en que virtualmente renuncié al poder, cien veces volvería á hacer lo que hice entonces.

Un partido que ante sus adversarios se divide, debe retirarse del poder, y no debe volver á él sino con aquellos que estén total y absolutamente sometidos á la dirección general. (Muy bien, muy bien.)

Esto no lo digo por ningún motivo personal ni por ningún recuerdo de las diferencias que pueda haber en los partidos y entre los hombres, y que honradamente pueden después desvanecerse, ni mucho menos por consideraciones personales de antipatía ó de simpatía; lo digo porque, como he dicho antes, he tenido siempre la convicción profunda de que un partido, cuyos individuos no están movidos por ideas, sentimientos y aspiraciones comunes, un partido en que no están sus individuos poseídos de un mismo respeto recíproco de las naturales jerarquías de la agrupación, es un partido que no puede servir con provecho ni á la Reina ni al país. Partiendo de esto, yo veo con gusto, y es lo más satisfactorio que en el estado general de las cosas observo, la unión, la absoluta cohesión del partido conservador en

estas circunstancias, así en el Senado como en el Congreso y en el seno de este Círculo.

En cuanto á la situación que enfrente de la nuestra tiene el partido dominante, ocioso sería que yo me extendiera. Trátase constantemente de una sola cosa: de conciliar las ideas, los intereses antagónicos que hay en el seno de ese partido. Para eso se hizo ya una conciliación antigua entre los señores Gamazo y Puigcerver, que produjo la autorización para reformar el Arancel de que después hizo uso el partido conservador. Parecía que aquella conciliación, que entonces se pregonó tan alto, hubiera logrado mantener la cohesión de aquel partido en el poder, pero no fué así; y como todo el mundo sabe, desapareció antes de mucho aquel Gobierno.

Formóse más tarde la situación actual, y en ella se aparentó superficialmente, se quiso dar á entender que aquellas diferencias que se trataron de terminar entre los señores Gamazo y Puigcerver, si antes no se habían borrado del todo, quedaban ya definitivamente borradas. Pocos meses después, tuvimos ocasión de advertir todos que la antigua cuestión revivía en toda su fuerza, y hubo una y otra crisis, y principalmente hay ahora que tener en cuenta la última. Parecía ya que por medio de transacciones y de compromisos recíprocos, todo el mundo estaba de acuerdo. No se lo que pensarán acerca de ello los señores que me escuchan y concurren á círculos políticos; yo concurre poco á ellos, y en esta materia tengo que hablar en mucha parte de oídas; mi impresión es, sin embargo, y sospecho que sea la misma de todos, que jamás ha habido mayor discordia que la que actualmente existe en el partido dominante.

¿Qué resultaría de esto, aun suponiendo que no fueran erróneas las ideas y aspiraciones de ese partido, aun suponiendo que en algunas de sus direcciones interiores hubiera medios para atender á las necesidades del país y á su prosperidad? Siempre resultaría que unas direcciones estorban á las otras, impiden su desarrollo, las hacen completamente nulas é ineficaces. No se puede así marchar dentro de la situación actual; felizmente no se puede marchar ni al libre cambio ni á cosa que al libre cambio se aproxime; pero sería grandísima candidez creer que se podría marchar tampoco á ninguna verdadera y eficaz protección; lo uno como lo otro es imposible; está en la naturaleza de las cosas que lo sea; y así vemos que lo mismo que en otro tiempo el partido liberal la daba todo él de librecambista, cediendo á las ideas proteccionistas únicamente aplazamiento para que pudieran someterse de una manera práctica ó más oportuna como ellos pretendían, ahora últimamente parece que la voz es declararse proteccionistas todos, y los que no se declaren proteccionistas, callar como muertos.

Nada de esto puede ni debe enseñarnos, y al decir esto, no digo que se trate de engañarnos deliberadamente, quizás se trate de engañarnos con buena intención; pero al fin, yo doy la voz de alerta no sólo á las personas que me escuchan, sino á toda la industria nacional y á todos los productores nacionales. Es preciso que ni como librecambistas maten la producción nacional ó la coloquen en condiciones de no poder á la larga subsistir, sino de que empiece desde ahora para ella una lenta agonía; ni que eso hagan, llamándose los que lo hagan proteccionistas, tampoco. Nosotros, enfrente de estos equívocos, hemos planteado nuestro programa, el programa que hemos tenido siempre, de una manera clarísima, que no se presta á ningún género de ambigüedades.

Hemos dicho en primer lugar que es falso que tengamos por principio conceder á los productores y á todo género de producciones cuanta protección buenamente pidan; que es falso que nosotros hayamos dicho á los productores de toda especie ni de cualquier naturaleza que sea, que nos fijen ellos los derechos que se vayan á pagar, para asegurar la prosperidad de su industria. Esto sería absurdo; no lo ha hecho jamás ningún partido, ni lo ha hecho mucho menos Gobierno alguno; pero así como esto no es verdad, la es en absoluto que nosotros pediremos

y reclamaremos constantemente la protección debida, la protección necesaria, toda la que haga falta, así para la industria como para la agricultura nacionales. (Muy bien, muy bien.)

En vano se ha pretendido que ésta es una medida y una fórmula vaga. Una fórmula absolutamente exacta, de índole matemática, no es de seguro; porque en las cosas de gobierno y de la política, aunque sea de la política económica, eso no se suele dar ni es posible; pero á la exactitud absoluta ha de llegarse por aproximaciones de buena fé, como nosotros entendemos que se llegaba en los distintos tratados que celebramos con las naciones extranjeras, y como en otros tratados habíamos nosotros llegado, sin duda, á no haber dejado el poder. Hay que tener en cuenta las informaciones, en gran parte contradictorias; hay que tener presentes todos los datos que ya existen á esta hora, y los que puedan existir; y hay que comparar éstos de buena fé, para de buena fé deducir los resultados; y en último término, hay que tratar con indulgencia á la producción, no hay que regatearla la protección, sino tenerla como parte esencial que es de la vida nacional, y no contenerla sino en límites racionales y justos, lo cual queda á la conciencia de los gobernantes que han de determinar lo que se le concede como necesario para vivir y prosperar.

Difícil creo que sería plantear una cuestión más claramente y en términos menos vagos. Contra esto no podrán alegarse sino verdaderos sofismas, en todas partes del mundo bastante desacreditados, y entre nosotros desacreditados lo bastante para que los más valerosos, los más decididos, los más constantes campeones del librecambio, guarden ahora el prudente silencio que todos observan.

Esa es una parte de nuestro programa actual; que los programas, señores, se componen naturalmente de dos partes distintas. Hay en los programas de los partidos, una parte fundamental y de esencia, que es la que señala la dirección en que cada partido marcha hácia el porvenir.

Esta parte puede ser constante, aunque modificada, según los tiempos y las circunstancias del país, puesto que la política es la aplicación en cada momento de la historia, y no puede ser otra cosa, de la parte de ideal que á cada instante conviene. Pero fuera de esto, los programas prácticos, inmediatos, tienen que aproximarse y ajustarse mas todavía á las circunstancias de los tiempos. El programa de conducta es tan importante en el arte de la política como la teoría misma; una cosa es lo que se puede hacer en un momento determinado, y otra muy distinta la que el cambio de las circunstancias obligue después á hacer.

Hubiera sido quizás en muchas cosas un programa muy distinto, el que nosotros hubiéramos debido seguir, si no hubiera ocurrido la crisis que ocurrió, y si esa crisis no hubiera producido la salida del poder del partido conservador. Y hoy, en vista de la marcha del actual Gobierno, si sus optimismos se realizan, si dura y dura y perdura, á lo cual yo personalmente nada tengo que oponer, y quien sin duda tendría mucho que objetar sería el país; pero, en una palabra, si continúa mucho tiempo con el triste manejo de los negocios públicos en que está, ¿quién sabe cuál tendrá que ser el programa de un Gobierno llamado á remediar los males presentes y los males todavía por venir?

Tienen, pues, los programas gubernamentales que atenerse á las circunstancias, y ni siquiera el de un partido mismo, no ya en los principios y en los ideales, sino en la conducta y en la práctica, puede ser constantemente igual.

Sin embargo, he dicho ya respecto de la principal cuestión de las que ahora preocupan los ánimos de los españoles, he dicho ya de una manera clara cuál es, en el momento presente, nuestro programa.

Por eso hemos de combatir y eso hemos de defender, sin curarnos para nada de cierto género de augurios y de amenazas fantásticas, que de vez en cuando se desprenden de los bancos del Gobierno ó de las filas de sus amigos políticos. Cierto es que se nos

habla constantemente, para combatir nuestras ideas y nuestra conducta, del aislamiento del país, de las dificultades que ha de crearnos este aislamiento; se nos pregunta si queremos quedar solos en Europa y en el mundo, y otras cosas de esta jaez.

En cuanto al aislamiento económico, ya lo estais viendo: los tratados que hicimos, los cuatro ó cinco que ajustamos con ciertas potencias y que no levantaron en el país la menor dificultad ni la protesta más pequeña, subsisten y continúan, y como en todos habíamos tenido en cuenta el principio de reciprocidad, y habíamos obtenido ventaja por ventaja, con provecho indudable del país, los otros tratados en los cuales se ha aplicado una tarifa que comprende todas las concesiones que habíamos hecho nosotros á aquellas naciones, se han hecho con desventaja para el país, puesto que lo que se ha concedido se ha otorgado gratuitamente, cuando no se ha rogado su aceptación, sin exigir ningún género de reciprocidad.

De aquí que aquellos tratados, extendidos á las demás naciones, en forma de *modus vivendi*, no sólo no hayan sido rechazados por esas naciones (con excepción de una sola, y luego diré por qué), sino que en todas se recibieron con agrado, y fueron aprobados con urgencia. A la hora que es, tenemos, pues, relaciones comerciales, que no aislamiento, fundadas en la extensión, aunque sin reciprocidad, de los tratados que nosotros hicimos, en Inglaterra, Francia, Italia y Austria-Hungría. No queda mas que Alemania, que no quiso aceptar este tratamiento, sin duda, justamente ofendida por la manera informal con que se la había tratado, pero á mi entender, más ofendida por la forma que por el fondo, porque en el fondo no se comprende que el gran Imperio alemán no pudiera aceptar para sí lo que han aceptado Austria-Hungría, Italia, Francia é Inglaterra.

Sea como quiera, hay ahí un estado de relaciones económicas bastante superior al que el Gobierno actual nos quiere ofrecer, sin duda, con la modificación de la tarifa segunda de nuestro Arancel.

¿En dónde está, pues, el aislamiento? Esa prórroga de los *modus vivendi* se ha hecho en el mayor número de casos *sine die*; hay uno en que no se ha hecho así, sino por seis meses, facilísimamente prorrogables; por consiguiente, por esa parte no nos amenaza aislamiento ninguno.

Ninguna, absolutamente ninguna necesidad hay de reformar las tarifas arancelarias para seguir comerciando y tratando con todos los demás países bajo un pie, si no de todo punto favorable, ni tan favorable como el partido conservador hubiera conseguido continuando en el poder, bajo el régimen de una reciprocidad suficiente para sostener en su actual estado, en cierto equilibrio, á la producción nacional.

(Concluirá.)

PAVIA

La figura quizás más saliente del Ejército español, el caudillo que compartía con Martínez Campos los prestigios más arraigados entre los militares y constituía una esperanza para la nación en los días de prueba, el firme sosten de las instituciones, el que salvó á la patria del naufragio de 1873 con el acto viril del 3 de Enero, ha muerto!

La pérdida que España ha experimentado es grande; para el ejército especialmente, es incalculable. No hay sino echar una ojeada á los juicios de la prensa, que publicamos á continuación, para penetrarse de la veracidad de este aserto.

El general Pavía ha muerto pobre, cuando ha desempeñado los más altos cargos de la milicia y tuvo en sus manos los destinos de la nación.

El 3 de Enero de 1874 pudo haber sido jefe del poder ejecutivo, sin que nadie se hubiera atrevido á disputarle ese puesto; pero militar más que político, patriota desinteresado y no

ambicioso vulgar, de esa cohorte desgraciadamente tan numerosa en España, prefirió entregar el poder á los elementos de orden que conceptuó podían sacar á la nación de la horrenda crisis que atravesaba y quedó en el puesto secundario que venía desempeñando, sin mezclarse para nada en los asuntos políticos.

Consecuente con esas ideas, jamás aceptó la cartera de Guerra el que habiendo llegado al cargo más elevado de la milicia, fué tantas veces general en jefe de ejércitos en campaña, capitán general de Castilla la Nueva y Presidente del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, puesto que desempeñaba cuando lo sorprendió la muerte.

Mucho esperaba de él la clase militar, tan desatendida por los fusionistas y su actual inverosímil ministro de la Guerra; hondo vacío difícil de llenar deja en el partido conservador que lo contaba como uno de sus más preclaros miembros. Para España en general ha sido su muerte un duelo público y el respeto y las simpatías que disfrutaba el ínclito caudillo se han hecho patentes al conocerse la triste nueva acaecida en el aniversario del hecho más trascendental y de más provecho para el país que registra su brillante hoja de servicios; el golpe de Estado del tres de Enero de 1873.

¡Descansen en paz el general Pavia y sirva su vida de ejemplo digno de imitación á los buenos patricios!

LO QUE HA DICHO LA PRENSA

La Correspondencia Militar.

El general Pavia ha muerto! El patricio ilustre, el soldado valeroso, el pacificador de Andalucía, el salvador de la sociedad en el memorable 3 de Enero de 1874, el idólatra constante de las glorias del Ejército ha dejado de existir en la madrugada de hoy á consecuencia de la rotura de una aneurisma.

La casualidad ha hecho que el bravo general, que el inolvidable soldado muera sin tener á su lado á nadie.

Parece que la Providencia en sus misterios é inescrutables designios dispuso que el ilustre soldado demostrara inconscientemente al país que no necesitaba á nadie para luchar con la muerte que le acechaba oculta en medio de la más consoladora de las placideces de una vida tranquila y sossegada.

El ilustre príncipe de la milicia vivirá eternamente en la memoria de los buenos ciudadanos y de los verdaderos españoles que admiraban su modestia y encomiaban su bravura como se merecía.

El Ejército llora en estos momentos á un jefe cariñoso y á un amigo del alma que velaba por él como la madre cariñosa vela por el hijo amante, única comparación que puede hacerse para poner de manifiesto el cariño que profesaba el bravo soldado á los que cubrían su cuerpo con el honorífico uniforme militar.

En la historia brillante del general Pavia hay un hecho que ha sido muy discutido, por la mucha importancia que tiene; nos referimos al 3 de Enero.

Ese nobilísimo arranque del general Pavia será juzgado por la Historia en términos muy favorables para el ilustre patricio que viendo en peligro la patria la salvó disolviendo de la única manera que podía hacerse las Cortes republicanas.

El general Pavia no ha sido nunca ministro, sin duda porque, como buen soldado, agradábase más los cargos militares que los cargos administrativos. Así se explica que desempeñara cuatro veces la capitania general de Castilla la Nueva, y ni una sola la cartera de Guerra.

El Correo Militar.

La noticia del repentino fallecimiento del capitán general D. Manuel Pavia y Rodríguez de Alburquerque, cundió al momento por todos los círculos militares, produciendo honda y penosa impresión.

Las simpatías de que gozaba el insigne caudillo, se mostraban vivamente en todas partes, sacándose á plaza sus virtudes de abnegación y patriotismo, probadas en cien ocasiones.

En el alto puesto de presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, deja un vacío difícil de llenar, pues el general Pavia logró encauzar la justicia por el estrecho

sendero del rigorismo militar, sin tener jamás en cuenta la alta ó baja categoría del delincuente, como lo prueba el célebre proceso de la Carraca.

El Imparcial.

El general Pavia era muy militar y muy español. Carácter llano, abierto, aunque con algunas desigualdades, aparecía como un camarada mientras no tenía que hacerse obedecer como jefe. De ahí su popularidad entre los soldados que servían á sus órdenes; de ahí el afecto de los jefes y oficiales que le estaban subordinados.

No era quizás un general á la moderna, desde el punto de vista del gabinete y del estudio; era un general del campo de batalla y del cuartel. También en esto resultaba muy español.

Amigo de sus amigos, formaba con el corazón sus principales juicios; tal vez por esta causa fueron en las ocasiones capitales tan certeros.

El Liberal.

El general Pavia ha muerto de muerte inesperada. Su pérdida ha sido muy sentida por cuantos veían en él una figura saliente de nuestro Ejército. Ha muerto siendo presidente del Consejo Supremo de la Guerra, puesto elevado y de importancia, al que no se llega sin haber prestado antes grandes servicios en la milicia.

El general Pavia tenía la pasión y la vocación de las armas. Era un soldado que, con haber alcanzado la suprema categoría en el Ejército, nunca perdió ni los hábitos, ni las maneras, ni los gustos del militar. Su misma figura lo denunciaba, y aunque se vistió de paisano, revelaba por ciertos trasuntos y rasgos característicos, al hombre consagrado á la vida del cuartel, del campamento, del campo de batalla.

La Correspondencia de España.

El capitán general D. Manuel Pavia y Rodríguez de Alburquerque, militar siempre, de valor impetuoso é indomable, hombre de extraordinarias simpatías, de corazón grande y generoso, de carácter en el que se mezclaban el genio aventurero de la raza con modestias y abnegaciones legendarias, la personalidad, en fin, que decidió en un momento supremo de los destinos de España—y no por cierto en provecho suyo,—ha muerto en la madrugada de ayer sin que nada hiciera presentir este fin inesperado, y sin que pudiera ser atendido en sus últimos momentos, porque tan rápido fué el ataque que acabó con su vida.

El Tiempo.

Con la muerte de D. Manuel Pavia pierde el Ejército español un bravo caudillo, un general ilustrado, activo, trabajador é inteligente; la patria, un senador fiel y valioso; la Monarquía, un defensor desinteresado y entusiasta, y los que tuvieron el honor de frecuentar su trato, un amigo consecuente y entrañable.

Descansen en paz el inolvidable general, y los que quedamos hagamos por él lo único que ya se puede hacer: pedir á Dios por el eterno descanso de su alma.

El Nacional.

Era una gran figura nacional. Para las Instituciones, una espada fiel y valerosa; para la patria, un caudillo que supo triunfar en el Centro, en Andalucía y en Africa; para el soldado, un prestigio cuya aureola embellecía un trato sencillo.

Era un príncipe de la milicia entre los jefes; un soldado entre los soldados.

El Resumen.

Mañana se verificará el entierro del soldado de la revolución de Septiembre, del amigo fidelísimo del insigne Prim, del caudillo de Sevilla, del general de 3 de Enero de 1873, del que siendo la primera autoridad de Castilla la Nueva juraba junto al cadáver del malogrado Rey D. Alfonso XII, lealtad inquebrantable al augusto hijo del monarca muerto; y dentro de unos cuantos días... nada; su vacante en el escalafón del Estado Mayor del Ejército será cubierta, y ya no se volverá á hablar de quien ha llenado con su nombre y con sus hechos de militar y de político el agitado período de la historia de España en los años de 1868 y 1875.

La Epoca.

La energía de carácter del bravo soldado, fué su nota distintiva. Y en medio de sus arranques de resolución y de la viveza de sus iniciativas, no tuvo subordinado que no le amase tanto como le respetara... De tal suerte, concilió siempre el cumplimiento estricto de sus deberes con la cualidad más

recomendada á todo el que manda: gracia—le en lo posible.

Peleó valientemente desde sus primeros pasos en la carrera de las armas, mostrándose digno de los timbres que en ella conquistó en Madrid, en Cádiz, en Málaga, en el Norte y en el Centro, infatigable y esforzado siempre en defensa de los más altos intereses: la patria, la monarquía, el Ejército, al cual profesaba entrañable cariño filial. Montar á caballo al frente de las tropas, ó á su lado, que para él todo puesto militar era halahüego, ofreciale el atractivo y el estímulo de los mayores galardones.

El Día.

La personalidad del general Pavia es de grandísimo relieve en la moderna historia, como amigos y adversarios habrán de reconocer, y su muerte, por lo mismo, es de carácter nacional.

¿Quién sabe, sin el general Pavia, lo que hubiera sido de nuestra patria desde 1874? ¿Quién sabe á qué consecuencias habiéramos llegado si la entrada de unos quintos en el Palacio del Congreso no hubiese hecho huir despavoridos á cuantos formaban aquellas Cortes de funesto recuerdo?

El Heraldo.

No es de aquí la semblanza; no es para aquí la historia y el portemonje de cómo vivió el general Pavia. Aquí sólo cuadra la expresión del intenso dolor que la triste nueva ha sembrado en nuestra alma. Aquí sólo están bien las lágrimas con que lloramos su muerte... Es el primer soldado de la patria el que se va de entre nosotros.

La Gaceta.

REAL DECRETO.—Deseando dar una muestra del alto aprecio que me merecen los eminentes servicios prestados á la patria por el capitán general de Ejército D. Manuel Pavia y Rodríguez de Alburquerque, cuyo fallecimiento ha ocurrido hoy en esta corte, en nombre de mi augusto hijo el rey D. Alfonso XIII, y como reina regente del reino, vengo en disponer lo siguiente:

Artículo único. Na obstante mi residencia en Madrid, se tributarán al cadáver de dicho capitán general, el día en que se le dé sepultura, los honores fúnebres que la ordenanza señala para los capitanes generales que mueren en plaza con mando en jefe.

Dado en Palacio á 4 de Enero de 1895.—
MARÍA CRISTINA.—El ministro de la Guerra,
José López Domínguez.

A TRAVÉS DE LA PRENSA

Cortamos de *El Memorandum*: «Imparciales siempre diremos que bajo el punto de vista de los intereses peculiares de este país, en una situación conservadora está indicado para Senador el Sr. Belmonte, candidatura mil veces preferible á la de cualquier cunero.»

El Sr. Belmonte, que pasó largos años de su juventud en Tenerife, donde contrajo matrimonio y nacieron sus hijos y donde desempeñó cargos importantes; el Sr. Belmonte que ha representado en Cortes á Tenerife y que desde la creación del partido conservador de esta circunscripción viene siendo su representante en el Comité central; el Sr. Belmonte, en fin, que con tanto celo como corrección y desinterés ha desempeñado los cargos que Tenerife le confiara, no es ni puede ser considerado como cunero en esta circunscripción.

Ojalá que todos los hijos de este país, que aspiran á representarlo en Cortes, pudieran ostentar la mitad de los méritos y servicios que el Sr. Belmonte ostenta para con Tenerife!

El apreciable colega republicano reconoce imparcialmente que el Sr. Belmonte bajo el punto de vista de los intereses de este país, está indicado para Senador. Nosotros entendemos que bajo todos los puntos de vista está indicado el primer vocal de la Junta Directiva del partido conservador que preside el Sr. Cánovas del Castillo, para Senador ó para Diputado á Cortes por Tenerife.

Nadie—dentro del partido conservador—puede arrebatarse el primer puesto entre nuestros representantes en Cortes.

El Defensor de la Patria, hablando de los triunfos de los leoninos:

«Uno de los triunfos mayores ha sido el obtenido en la asamblea provincial.

Consiguieron dos diputados por la Laguna que apoyaran nuestras pretensiones; pero como dejaron otras puertas abiertas, se les salieron dos diputados de Lanzarote y tres de la Palma. Si no llega á ser por éstos,

á estas horas ya los incondicionales tuvieran constituida la Diputación provincial y los pagos á nuestros Establecimientos de Beneficencia estarían como una seda.

Entonces hubiéramos tenido música, cohetes, repiques de campanas, discursos y quizá procesion con el retrato de D. Fernando de León.

Y la cosa no es para menos, porque, aunque con otros partidos y en otras situaciones hayamos estado mejor que ahora, (peor es imposible), este mismo desbarajuste obliga á echar la casa por la ventana, cuando de algún modo se obtenga, siquiera sea bajo la presidencia del Marqués de Aciacázar, Diputado por la Laguna, un poquito de lo mucho que hemos perdido.»

El órgano de los adversarios del Sr. León y Castillo en Canaria reconoce que los canarios, los jurados enemigos de Tenerife, obtendrán con la presidencia del Sr. Nava, diputado por la Laguna, un poquito de lo mucho que han perdido!

Excusamos los comentarios. A los diputados por Tenerife que consiguieron los servidores de D. Fernando toca hacerlos.

El Memorandum anuncia que está próximo á cumplirse el plazo de sesenta días, contados desde que se remitió al Gobierno el expediente relativo á la suspensión del acuerdo por el que fué nombrado presidente de la Diputación Provincial nuestro amigo el Sr. Febles.

No tema el colega que D. Fernando de León y Castillo deje transcurrir ese plazo sin que venga la R. O. de anulación.

Nuestro embajador en París podrá sufrir desaires en el ajuste del *modus vivendi* con la república francesa hasta el punto de que el ministro de Estado en persona tenga que ir á subsanarlos; pero en lo que atañe á la consolidación de su caciquismo en Canarias, no se descuida. Sino, al tiempo.

En visperas de una situación conservadora y presintiendo el revolcón que le va á dar Revuelta en su propia insula, bueno es el hombre para no buscar una compensación en Tenerife.

Temiendo ser batido en Canaria trabaja D. Fernando para buscarse una revancha en la antigua Nivaria desde donde lanzar aquella conocida exclamación: ¡Aun hay patria, Veremundo!

La unión republicana está otra vez sobre el tapete.

No se trata de la unión de todos los partidos republicanos; porque el más numeroso, el único de verdadera importancia, que es el federal, se resiste á volver á intentar una prueba que ha dado siempre resultados contraproducentes.

Se trata ahora de la unión de progresistas y de centralistas.

O sea de que Zorrilla y Salmerón se unan, que tanto monta pretender que el perro y el gato coman en un mismo plato.

Por de pronto las redacciones de *El País* y de *La Justicia* se han confundido en estrecho abrazo—al decir de un estimable colega—celebrándolo al viejo estilo progresista, es decir, en fraternal banquete, vulgo *paella*.

De esa unión queda excluido, según vemos en la prensa de Madrid, el otro órgano progresista *El Ideal*, que representa al elemento bullanguero de los zorrillistas, como que es dirigido por el ex-comandante Prieto, sublevado del 19 de Septiembre y del que los republicanos han hecho un héroe.

Corolario: que aun limitada la unión á los salmeronianos y zorrillistas, se excluye de ella un elemento importante de este último partido.

A propósito de unión, se anuncia la formación de un nuevo partido republicano capitaneado por el marqués de Santa Marta y compuesto de individuos procedentes de la media docena de partidos republicanos que hoy existen, cuyos individuos aspiran á ser la verdadera tía Javiera de la unión republicana.

¡Eramos pocos y parió mi abuela!

Nuestro ilustrado colega *El Memorandum* dá en el «Album» de su número del 11 del corriente la noticia del *lynchamiento* más fresqueto de los que á cada paso tienen lugar en los Estados Unidos.

Parece que tres negros robaron y asesinaron á un comerciante y presos per la policia fueron entregados al Juez para que instruyera la causa.

300 habitantes del distrito se armaron

y allanando la cárcel se apoderaron de los presuntos delincuentes y a pesar de los esfuerzos que para impedirlo hicieron el juez y la policía, fueron colgados de un árbol y acribillados á balazos.

Eso, eso; nada de procesos, ni defensas, ni antigüallas judiciales, sino las turbas tomándose la justicia por su mano con refinado ensañamiento.

Y eso es el pan nuestro de cada día en la República modelo... Nadie protesta, ni se ocupa en castigar salvajadas que son allí moneda corriente.

Si sucediera la décima parte de esas barbaridades en una monarquía, ya tendríamos tela cortada para rato y los clamores de los republicanos llegaban al Empireo.

Los procesos por *chantage* y los que se siguen á militares traidores, siguen ocupando la atención pública en Francia y se dá la particularidad de que ningún monárquico está comprendido en esos belenes.

Ahora acaba de ser relevado del gobierno más importante de Francia, que es el del gran imperio colonial de Indo-China, Mr. Launesau por comunicar los documentos oficiales reservados y otros negocios sucios (affaires verenses), todo eso á pesar de la moralidad republicana.

¡Si digo yo que en todas partes cuecen habas!

El presente jefe del futuro partido de unión republicana Sr. Marqués de Santa Marta ha demandado en los juzgados municipales de Palacio y del Congreso en Madrid á D. José Alvarez de Toledo, duque de Medina Sidonia y á su hijo D. Alfonso, conde de Niebla, para que se abstengan de usar los referidos títulos y reconozcan el mejor derecho que tiene á ellos.

El ser federal *rabioso*, no quita, á lo que se vé, el apetito á los *anacrónicos* títulos nobiliarios.

El caso no es nuevo; pues hemos conocido un título—y no de lejanas tierras—que figuraba entre los republicanos y no toleraba que le dejasen de bordar el blason hasta en los calcetines.

SECCION PROVINCIAL

Reunido el partido liberal conservador, bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo, en el Circulo del mismo nom-

bre, para proceder á la renovación de la junta general del Partido, y acordándose por aclamación que el Presidente hiciera la designación de los socios que han de formar parte de la nueva junta Directiva, quedó constituida ésta en la siguiente forma:

Presidente, D. Antonio Cánovas del Castillo, Vice-Presidentes, Sres. Cos Gayón, Marqués de Pidal y Marqués de Grijalvo, Vocales, Sres. Belmonte (Don Francisco), Conde y Luque, Bosch y Fustegueras, Ugarte, Marqués de Mochales y Conde de Torenó, Secretarios, señores Bugallal y Sanchiz, Vice-Secretarios señores Cánovas y Vallejo y Concha Alcalde.

Como se vé para el importante puesto de primer vocal fué elegido nuestro respetable y querido amigo el Sr. Belmonte, lo que demuestra la valía que tiene en el partido conservador y la confianza que de él hace nuestro ilustre Jefe.

Sea enhorabuena.

Como estaba anunciado, el Domingo último se verificó en el edificio de la Sociedad Santa Cecilia la reunión pública convocada para dar á conocer el proyecto de formación de una gran charca ó depósito en que puedan recogerse las aguas pluviales que discurren por el barranco de las Lajas, con el fin de destinarlas al riego de los terrenos de la Costa de esta Ciudad, que carecen de él en la mayor parte del año.

El proyecto, que es obra del Sr. González Perera y que revela en su autor gran estudio y conocimiento del importante asunto á que se refiere, ha merecido los más calurosos elogios de todas las personas que lo han examinado, y como es bien patente el beneficio que habrá de reportar la formación de la empresa por acciones que se requiere para poder llevar á cabo la obra, no dudamos que reconocida por todos su necesidad y conveniencia, se allanen al fin los obstáculos que puedan oponerse á su inmediata realización.

A este efecto los iniciadores y patrocinadores del pensamiento trabajan sin descanso por obtener el apoyo de todas las personas que puedan interesarse en la empresa, y ver de dar cima á su utilísimo proyecto.

En las primeras horas de la mañana de ayer tuvo lugar en esta Capital una desgracia por todo extremo lamentable.

Según se nos ha referido, parece que al cruzar la locomotora de las obras del puerto cerca de las canteras de Pasoalto, el maquinista que la conducía, Manuel Castro, se bajó con objeto de quitar algunas piedras de la vía, haciéndolo con tan mala suerte que, alcanzado por aquella, fué arrollado en tales términos que quedó muerto en el acto mismo de ocurrir tan deplorable accidente.

El Juzgado se personó inmediatamente en el sitio de la desgracia, disponiendo la traslación del cadáver al depósito del cementerio y la práctica de las correspondientes diligencias.

Víctima de antiguo padecimiento ha dejado de existir en esta Ciudad nuestro estimado convecino D. Felix Lopez y Real, á cuya apreciable familia acompañamos en el justo pesar que experimenta.

Con el título de *Tenerife Ilustrado* ha empezado á publicarse en esta Capital la nueva revista literaria cuya aparición se venia anunciando desde hace dias por la prensa y que verá la luz pública tres veces al mes, según reza el primer número que hemos tenido el gusto de recibir.

Nos complacemos en devolver al colega su cortés saludo, deseándole larga vida y todo género de prosperidades.

**

También nos ha favorecido la visita del nuevo periódico que con el nombre de *El Teide* ha comenzado á ver la luz en la Villa de la Orotava y que consagrará con preferencia sus tareas á la defensa de los intereses de aquella importante localidad y de los demás pueblos del Valle.

Al devolverle la visita, correspondemos á su atención dejando establecido el cambio.

Según vemos en *El Liberal de Tenerife*, la mayoría leonina de la Comisión provincial ha dispuesto que el Depositario de los fondos de la provincia Sr. Llarena traslade la oficina que, para mayor seguridad de los caudales que custodia, tiene establecida en su casa habitación, al local que ocupan las oficinas de la Diputación.

Algunos maliciosos suponen que estorba el Sr. Llarena y que esta es la primera paralela que se le pone con el laudable propósito de obligarle á renunciar el cargo de Depositario, que sin duda hace falta para premiar servicios de algún buen

hijo de Tenerife que reclamará el premio de su desinterés y lealtad. Alla veremos.

La celosa comisión nombrada por el Excmo. Ayuntamiento para que le secunde en su gestión de promover por todos los medios posibles las mejoras y adelantos que con urgencia pide nuestro pueblo, no descansa un momento en sus trabajos para ver de reunir los necesarios recursos con que poder hacer frente desde luego á las obras de adoquinado de las calles que con más premura exigen esta reforma.

Ocupándose de este asunto, dice nuestro estimado colega *El Liberal de Tenerife*:

«El sábado último dió comienzo á sus trabajos la Junta encargada del adoquinado y mejoras de la vía pública de esta población, explorando la voluntad de los cargadores de frutos y suplicándoles aceptasen el gravámen voluntario de 0'5 pesetas por cada bulto que exportasen.

El resultado obtenido no pudo ser más satisfactorio, pues todos sin excepción, se prestaron gustosos á secundar los propósitos laudables que animan á la indicada junta, y se obligaron á satisfacer el pequeño impuesto, en favor del arreglo de las calles de nuestra ciudad, tan necesitadas de urgente reforma.

Si el pueblo y las personas que por razón de los cargos que ejercen facilitan á la junta en cuanto sea posible, los medios para llevar á cabo su empresa, recibirán los aplausos unánimes de este vecindario, anticipándonos nosotros en nombre del pueblo de Santa Cruz; pues no dudamos un momento del reconocido patriotismo de los individuos que han tomado la iniciativa en este importante asunto.»

Ayer falleció en esta Capital nuestro estimado amigo el Ingeniero Agrónomo de la provincia Sr. D. Constantino Ardanaz, cuya salud venia sumamente quebrantada desde hace algun tiempo.

De todas veras lamentamos la pérdida de persona tan apreciable, enviando á su Sra. madre y hermanos el testimonio sincero de la parte que tomamos en su justificada pena.

Nuestro estimado amigo el comerciante de esta plaza Sr. D. Antonino Yanes ha donado la suma de 300 pesetas para las obras de adoquinado de las calles de la población de que está encargada la

No era un vano pretexto el que Charrens habia imaginado. Estaba cierto de que la presencia de la vida de Maudhuy era indispensable en París; era preciso nombrar tutor al menor y formar inventario de los bienes quedados al fallecimiento de aquél.

Y además, ¿cómo se arreglaría la casa comercial? ¿Continuaría Luis como socio, ó bien adquiriría la parte de la vida abonando su importe? ¿Harían definitiva liquidación?

Por de pronto ella no quiso entrar en el examen de estas cuestiones; se confiaba plenamente en Charrens; lo que él decidiera, estaba bien hecho. Pero Luis no aceptó un medio de solución tan cómodo y, hasta cierto punto, de poca responsabilidad para él; quiso que ella se hiciera cargo del estado de la casa, y que no se decidiera á nada sin perfecto conocimiento de causa.

Entonces ella se sometió, y atenta á sus explicaciones, siguiendo ávidamente su palabra y su mirada, parecía comprender; luego se engañaba, se manifestaba torpe, se hacia repetir la aclaración de una duda, y todo esto con una genti-

cesita movimiento, ejercicio, sol. No te aconsejaría que lo confesases á una extraña; pero si á su tia que tanto le ama...

Además, élige lo que te parezca; ó bien dejar durante algun tiempo á Jorge con Susana, ó llevarlo contigo á París; pero en este caso, tu cuñada, atraída y dominada por su sobrino, lo acompañará y...

A la mañana siguiente Clementina tomaba el tren de París con su tia y Luis de Charrens.

XVII

Pero como á estas palabras, Luis alzase la cabeza sorprendido, tenía haber sido demasiado lejos y haber dejado transcurrir la terrible noticia, que debía tener secreta, por lo que añadió: —No es ella quien, á tanto amor, sólo ha consentido con el desdén? ¿No es ella quien, por un suplicio constante, ha agravado la enfermedad que le arrebató á nuestro cariño?... ¡Oh! sí, sí! ¡Es ella quien lo ha asesinado!... ¡Y venia yo condescendiente á vivir á su lado, bajo su dependencia!... ¡Ah! No ha esperado mucho tiempo para insultarme con su silencio y amenazarme! Dios mío, Dios mío!... ¿Cómo podré resistir?...

Y se dejó caer en una silla, sollozando desahogado.

Luis trató de reanimarla afirmandola que sus temores eran exagerados, y que en todo caso contase con su apoyo.

Al mismo tiempo pensaba separar á las dos cuñadas, cuya reciproca antipatía le era más conocida que á nadie, y para las que la vida común debía ser un continuo padecimiento.

Sin haberse fijado en nada, pero seguro de aceptar, prometió á Susana librarla pronto de la presencia de aquella que intruía como á enemigo. Susana se lo agradeció con énfasis.

—¡Oh, que bueno sois!—le dijo.—Si, hacéd eso, y jamás tendré bastante reconocimiento por semejante servicio.

Y pasó á explicarle la vida como ella la comprendía ahora, vida de aislamiento y austeridad, en un retiro separado, lejos del mundo y de todos, sola con Jorge, de cuya educación se encargaría, y cuyo porvenir sería el suyo.

Luis se alejó pensosamente impresionado.

—106—

—101—

—¿Es decir, que siempre me amais?—preguntó Luis regocijado.

—Sí, y no tengo confianza más que en vos; sois el único con quien cuento para resistir á las duras pruebas que tendré que sufrir.

Y lágrimas abrasadoras brotaban de sus ojos.

—¡Llorais!—exclamó de Charrens casi tan conmovido como ella;—¡calmáos, os lo ruego!... Si; podéis contar conmigo... Mi vida entera os pertenece.

Quiso hablarla de su amor, recordarla las dulces promesas cambiadas entre ellos y ratificadas por Maudhuy; pero ella le interrumpió.

—Dejemos eso, os lo ruego. Ha sido un sueño que no puede realizarse.

—Hoy no; pero más adelante...

—¡No, jamás!—repuso ella con acento suplicante,—¡entre nuestros proyectos y nosotros hay una tumba!

—Pero el que en ella está encerrado aprobaba nuestro amor.

—¡Qué importa! ¿Estais seguro que lo aprobaría hoy? ¿Creéis que su muerte no ha cambiado nuestra condición imponiéndonos nuevos deberes?

—Y le habló de la abnegación absoluta que debía consagrar á Jorge, del juramento que habia hecho á su hermano moribundo y que nada podría impedirle de cumplir.

Más como Luis la hiciese observar que el niño tenia aún á su madre:

—¡No!—dijo ella;—no tiene más que á mí, ¡es huérfano!

—103—

—102—

leza de joven colegiala, con una gracia adorable de que era imposible que él no se sintiese impresionado.

Pronto se sintió fatigada y le rogó aplazase para otro día el fin de sus explicaciones. Al mismo tiempo insistió para que se quedase á comer con ella, lo cual tuvo que aceptar.

Al verle en la mesa, frente á ella, en el puesto que anteriormente ocupaba Maudhuy, comprendió todo el alcance de aquella frase que Luz habia murmurado á su oído: *¡Ya eres libre!*

—¡Si! ahora se pertenecía á sí propia; no estaba ligada á aquel marido que le habia robado sus más bellos años, que la habia marchitado con su temeraria. En vez de aquel espectro, veía el semblante radiante del hombre amado, de aquel que habia desconocido en un momento de error, pero que la perdonaría... así lo sentía, estaba seguro de ello.

Satisfecha con esta deliciosa persuasión, se mostró lo que no habia sido desde hacia seis años, dulcemente festiva, sonriente, llena de encanto y seducción.

Imposible era no hablar de Maudhuy, pero lo hizo sin marcada repugnancia, con triste y dulce gravedad; reconoció sus excelentes cualidades, su inalterable bondad; hasta llegó á reprocharse no haber sido para él lo que debiera haber sido, y de haberle disgustado y hecho padecer muchas veces.

—Pero, ¿cómo tenia yo la culpa?... Desde el día siguiente se puso á preparar sus medios de ataque.

Por el pronto se ocupó en hacer desaparecer de la habitación todos los objetos que despertaban más directamente el recuerdo del difunto.

—¡Dios mío, no tall!... ¿Qué puedo reprocharos? ¡Vos de nada sois culpable!

—¿Es decir, que siempre me amais?—preguntó Luis regocijado.

—Sí, y no tengo confianza más que en vos; sois el único con quien cuento para resistir á las duras pruebas que tendré que sufrir.

Y lágrimas abrasadoras brotaban de sus ojos.

—¡Llorais!—exclamó de Charrens casi tan conmovido como ella;—¡calmáos, os lo ruego!... Si; podéis contar conmigo... Mi vida entera os pertenece.

Quiso hablarla de su amor, recordarla las dulces promesas cambiadas entre ellos y ratificadas por Maudhuy; pero ella le interrumpió.

—Dejemos eso, os lo ruego. Ha sido un sueño que no puede realizarse.

—Hoy no; pero más adelante...

—¡No, jamás!—repuso ella con acento suplicante,—¡entre nuestros proyectos y nosotros hay una tumba!

—Pero el que en ella está encerrado aprobaba nuestro amor.

—¡Qué importa! ¿Estais seguro que lo aprobaría hoy? ¿Creéis que su muerte no ha cambiado nuestra condición imponiéndonos nuevos deberes?

—Y le habló de la abnegación absoluta que debía consagrar á Jorge, del juramento que habia hecho á su hermano moribundo y que nada podría impedirle de cumplir.

Más como Luis la hiciese observar que el niño tenia aún á su madre:

—¡No!—dijo ella;—no tiene más que á mí, ¡es huérfano!

junta nombrada por el Excmo. Ayuntamiento en una de sus últimas sesiones. Consignamos con el mayor gusto este rasgo de generosidad de nuestro amigo, que revela el interés que le inspiran las mejoras y adelanto de nuestro pueblo.

Como todos los que tienen lugar en esta culta y distinguida Sociedad, el concierto verificado anoche en Santa Cecilia correspondió á las esperanzas que todos abrigábamos, así por lo escogido del programa, como por los sobresalientes méritos de las distinguidas personas encargadas de organizarlo.

Sin tiempo para hacer una detallada reseña de la ejecución de los diferentes números de que aquél constaba, solo diremos que la señora Carmen Martínez de Bonnet y la Srta. Florentina Salguero, interpretaron admirablemente los suyos respectivos, dejando el más gratísimo recuerdo en el numeroso auditorio que las escuchaba, y que los Sres. Hardisson (D. José), Bonin y Durango, desempeñaron como consumados maestros la parte de que estaban encargados, contribuyendo también la orquesta y el orfeón al brillante resultado del concierto.

El salón, como siempre, radiante de luz y de belleza por el encanto y atractivo que le prestaba el bello sexo, que en crecido número favoreció con su presencia el espectáculo.

Al digno presidente de la Sociedad Sr. Yaack damos expresivas gracias por la atenta invitación con que se sirvió honrarnos para asistir tan agradable velada.

Procedente del Havre y con escala en el Funchal ha entrado en este puerto, donde permanece fondeado, el hermoso yath de vapor de recreo francés *Chazalié*, con 25 hombres de dotación y 14 pasajeros, los cuales han salido para el interior de la isla con objeto de visitar los pueblos más importantes de la misma.

ANUNCIOS

REY
SASTRE

Candelaria, 31

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.

Extensión á Ilo-ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japon y Australia.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro juéves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.

6 viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en SANTA CRUZ DE TENERIFE (Capital de las Islas Canarias), saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.

Línea de Marruecos.

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.

El vapor *1 del Piélagos* sale: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes; retornando á Cádiz los martes, juéves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—Agente en Santa Cruz de Tenerife, **JUAN LA-ROCHE.**

ABONOS Y GUANOS MINERALES

DE LA

COMPAÑIA AGRICOLA Y SALINERA DE FUENTE PIEDRA

Acreditados y conocidos en esta Isla por el gran éxito alcanzado en las cosechas con é producidas.

Clases especiales. Para el cultivo del Tomate, Huertas y Plátano.

» » Para Naranjos, Olivos, Patatas y Legumbres.

» » Para Hortalizas (Cebollas, Pimientos, etc.) y Caña de azúcar.

» » Para Viñas, Tabaco, Cafés y árboles frutales.

Especial superior, para cualquier cultivo.

Estos abonos minerales completos encierran en sí todos los elementos fertilizantes que para su desarrollo necesitan las plantas á que se apliquen, teniendo por base en su composición la fosforita de Extremadura que como se sabe es la más rica en ácido fosfórico que hoy día se conoce.

Dichos abonos ofrecen al agricultor muchas ventajas, pero entre ellas las siguientes: 1.ª No ser esquilmanes para el terreno toda vez que son abonos completos. 2.ª Resultar económicos pues el exceso de producción en las cosechas, es suficiente para recuperar el gastado en ellos; un céntimo de peseta es el gasto por mata de tomates ó patatas y al igual en las demás plantas. 3.ª Permitir al agricultor, por la variedad de clases que fabrica la Compañía, ensayar y escoger aquel abono que por sus resultados convenga á sus tierras y cultivo. 4.ª y última, tener la seguridad, una vez elegido el abono conveniente para sus tierras, de emplear siempre la misma calidad pues la compañía garantiza la composición.

El empleo de estos abonos pueden ser solos ó mezclados con el estiércol; en el primer caso se emplearán de 6 á 8 quintales ó de 4 á 6 por fanegada según sean tierras de riego ó de secano, y en el segundo se empleará bastante menos, en la inteligencia de que contienen los mismos principios fertilizantes que cualquier estiércol pero en la proporción de 1 á 10.

También se proporcionan ingredientes para la composición de abonos, como sulfatos, nitratos y superfosfatos, de amoniaco, potasa, cal, etc.

Para más informes, pedidos etc. dirigirse á la Agencia general en esta Isla Castillo, 71, ó á sus representantes en los pueblos del interior, Villa, Puerto, Icod, Güimar y San Juan de la Rambla.

CHARGEURS REUNIS

COMPAÑIA FRANCESA

DE NAVEGACION AL VAPOR.

Para Montevideo y Buenos Aires

Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros.

Para Burdeos, Dunquerque y el Havre

Saldrá de este puerto dentro de breves días un magnífico vapor.

Admite carga y pasajeros á flete corrido para

Londres, Bremen y Hamburgo.

Agentes principales en esta Capital,

Hardisson Hermanos.

MANUAL DEL ASPIRANTE á oficial del ejército

Contiene todos los datos necesarios para el aspirante, varios datos prácticos de las asignaturas de ingreso, papeletas de exámen etc. y un vocabulario militar francés-español.—Precio dos pesetas.

Boletín de los Estudios preparatorios para ingreso en la Academia General Militar.

Contendrá una sección técnica, con apuntes para facilitar el estudio de preparación, sección de noticias militares, sección bibliográfica, sección de variedades, etc. y anuncios.

Saldrá una vez al mes.—Precio dos reales, contendrá ocho páginas.

De venta, Imprenta S. Francisco, 8.

IMPRESA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8

—108—

Los muebles fueron dispuestos en mejor orden, y algunos de ellos reemplazados por otros nuevos y de más moda: comió nuevas y elegantes colgadinas.

Luego llegó la importante cuestión de tocador. Su virtud la autorizaba para renovar sus trajes; no dejó de hacerlo así; felizmente para ella, el negro hacía resaltar la blancura mate de su piel y el brillo de su mirada.

—Qué bien te sienta el luto—decía ingenuamente Luz al verla ensayar sus coquetterías delante de un espejo.

Luis no pareció notar todos aquellos gastos hechos á su intención. Solo se presentaba cuando era necesario, para hablarla de negocios, de cuentas, de números, pero conservando siempre una impenetrable reserva.

Varias veces Clementina le consultó sobre los cambios que meditaba, y él daba su opinión francamente y en pocas palabras. Siempre tenía algún trabajo urgente que le impedía admitir sus invitaciones; así es que ella se llegó á cansar de hacersele inútilmente.

Por otra parte, su vida, que ella explicaba en sus menores detalles, era sumamente sencilla; habitaba dos pequeñas piezas en las oficinas, se hacía llevar de fuera sus comidas y no salía más que cuando los negocios de la casa la obligaban á hacerlo. Esto podía prolongarse indefinidamente.

Al cabo de un mes, Clementina comprendió la inutilidad de sus tentativas. Entonces se dejó dominar por un sombrío desaliento. Los consuelos de Luz la exasperaban.

Pronto hizo recer sobre la vieja todo su mal humor; era un testigo irritante de sus humillaciones; además, quien podría responder de que

—105—

Clementina; la jorobada se encargó de desvanecerla.

Fué á ver á Susana y se hizo explicar sus intenciones.

En cuanto las conoció, volvió al lado de su sobrina para participárselas.

—¿Con que quiere quedarse aquí?—dijo Clementina.

—Sí, tal es su deseo.

—¿Por cuánto tiempo?

—Siempre, toda su vida!

—¡Ah!—dijo la viuda alegremente.

Pero una nueva inquietud surgió en su espíritu.

—Sea—dijo—se quedará aquí; pero puede recibir visitas y...

—No, se propone no recibir ninguna, y al manifestarlo así, miraba á Luis, que se hallaba presente, como para indicarle que aquella prohibición se refería particularmente á él; Charens lo comprendió así, y bajó la cabeza con aire resignado.

—¡Bien!—repuso Clementina—solo me sorprende que tenga el valor de quedarse sola aquí, en esta casa.

—¡Oh! su idea no es quedarse sola.

—¿Qué quieres decir?

—Espera que se le deje á Jorge.

—¿A mi hijo? ¡Eso no!

—¿Por qué? no sabrá cuidarlo?

—Eso sí, por que lo adora; pero yo soy su madre y...

—Pues justamente porque eres su madre; por eso debes preferir que viva en el campo, al aire libre, más bien que en París, en una habitación estrecha y cerrada. El niño no es muy fuerte; ne-

—101—

Le citábase ni se ocupase de él; era ella quien preparaba sus comidas y las hacía tomar.

Estas singularidades solo podían explicarse por su estado enfermizo, por su profundo trastorno nervioso resultante de la muerte de Manduhuy. Sin embargo, Luz, después de haber reflexionado en ello, creyó descubrirle otra causa.

¿Qué podía, en efecto, producir aquella aversión particular contra Clementina, más que la sospecha de que su cunhada amaba á Luis y era su rival?

—Si, dijo un día á su sobrina:—no puede ser más que esto; es el instinto de los celos lo que la anima contra ti.

—¡El instinto de los celos! Te engañas. Jamás me he descubierto delante de ella, y Charens es incapaz de haberle dicho...

—Lo habrá adivinado...

—Entonces no guardará ya reserva alguna.

En efecto, desde aquel día, y á pesar de las advertencias de su tía, devolvió á Susana sus desdenes y sus desprecios.

Así pasaron quince días. Luis, obligado por sus asuntos á ir todas las mañanas á París, se hallaba sorprendido, á su regreso por la noche, de no poder hablar un solo instante con Susana, sin que Luz, siempre al acecho, no se entrometiese en su conversación; luego creyó notar también en la joven alguna traladad para con él.

Un día que logró burlar la vigilancia de la anciana, se quejó de ello á Susana.

—¿Qué os ha hecho?—dijo—¿en qué he podido desagradaros? Se diría que estáis ofendida conmigo.

—Yo, ofendida con vos!—exclamó Susana con esa febril animación que la dominaba desde la

—104—

Una hora después, fel á su promesa, solicitó hablar á Clementina.

Todos los reñores de la joven vinda se desvanecieron al solo anuncio de aquella visita. Por fin era él el que daba los primeros pasos. ¿Qué la quería?

—Hizo salir á Luz precipitadamente, y esperó, llena de emoción y ansiedad.

¡Ay! Solo habló de prosaicos negocios. La recordó que tenían que arreglar intereses comunes, que la muerte de Manduhuy y la menor edad de su hijo les obligaban á cumplir ciertas formalidades prescritas por la ley.

—Pero ¿no os había encargado yo de todo eso, y no habíais consentido en ello?

—Sin duda y haré todo lo que de mí dependa para evitaros incomodidad; pero todas esas formalidades deben cumplirse en París, en vuestra presencia y con vuestra firma.

—Pues bien, estoy pronta á ir á París, y hasta á residir allí, si lo creéis necesario.

—Precisamente iba á indicároslo; pero temía... ¿Qué? ¿contrariarme? ¡Oh! no tal, os lo aseguro. Me aburro horriblemente en esta quinta y desco salir de ella... desde esta tarde, si queréis.

Aquel paso dado por Luis la colmó de alegría, supuso que aquellas formalidades de justicia, aquellos asuntos que había que arreglar, solo eran un pretexto imaginado por él para vivir juntos, para reanudar antiguas relaciones.

—¡Oh, si fuese verdad!—exclamó arrojándose en brazos de su tía un instante después que se hubo alejado Luis.

Pero ¿qué parte tendría Susana en aquel arreglo? ¿Ira también á París ó se quedaría en Villanueva? Esta duda inquietaba vivamente á